



ROMINA PAULA
AGOSTO

SEGUNDA novela de la dramaturga y escritora argentina Romina Paula (Buenos Aires, 1979), *Agosto* plantea una trama aparentemente sencilla y directa: la protagonista, Emilia, decide viajar a su pueblo natal en la Patagonia para asistir a las exequias que van a celebrarse en honor a Andrea, su íntima amiga desaparecida cinco años antes. La invitación inicial del padre de Andrea para que asista al funeral abre no sólo la posibilidad de dejar atrás por un momento la monotonía y el hastío de la vida en la gran ciudad, sino también de volver a encontrarse con lugares y personas que jugaron un papel importante en su vida.

A partir de estas premisas la novela se configura como una especie de viaje no sólo en el espacio y el tiempo, sino también a través de la personalidad de Emilia en un momento en que el presente se erige como contrapunto de una realidad pasada de la cual la narradora se desligó voluntariamente mucho tiempo atrás. Como todo relato de viajes (más incluso si se trata de un viaje a un lugar perfectamente conocido), la novela tiene también algo de exploración, de introspección personal, de narración de aprendizaje... El encuentro con personas que fueron importantes para ella en un tiempo pasado (el novio que ha rehecho su vida y con el que emprenderá un breve recorrido final a través del desierto, o el contacto con amigos y familiares comunes) es la excusa perfecta para contrastar

lo que fuimos con lo que hemos llegado a ser. Nunca se es el mismo viajero cuando uno parte que cuando uno regresa.

Con el deseo de acercar el personaje al lector, Romina Paula trenza la narración utilizando una, a ratos, efectiva primera persona salpicada de tanto en tanto por un “tú” apostrófico que remite a la amiga muerta. Diálogo, por tanto, condenado desde el principio al evidente silencio del interlocutor ya desaparecido y que desemboca, de forma inevitable, en una especie de pensamiento en voz alta, en una suerte de confesión estructurada en tanto monólogo interior. Y es este monólogo, denso y sinuoso por momentos, el que sirve para guiar a los lectores por los meandros de la psicología de Emilia, una psicología que tiene la duda, la renuncia y, en cierto sentido, el despego como sello personal.

El uso de esta modalidad narrativa y del “tú” como sucedáneo de un diálogo hacen que el texto se base en parte en la yuxtaposición de sencillas frases enunciativas con una ausencia total de subordinación y una preponderante presencia del asíndeton. Estos procedimientos, junto a las elipsis, la falta de enlaces causales entre las frases, la alternancia de los discursos de los personajes sin marcas de dicción o la inclusión de diálogos en estilo indirecto libre sin signos de puntuación, son los verdaderos motores de la prosa.

Opción sumamente arriesgada, por otro lado; en raras ocasiones la elección de una modalidad discursiva tan señalada ha dado frutos que hayan perdurado en el tiempo o que sean objeto de una segunda lectura.

Por todo ello, la virtud primera de la novela de Romina Paula es a

ROMINA PAULA, *Agosto*, Editorial Marbot, Barcelona, 2012, 171 pp. ISBN 978-84-92728-34-3.



su vez su peor enemiga: el lector se ve obligado durante 171 páginas a seguir los vericuetos de la psicología de la narradora (de sus recuerdos, anhelos y frustraciones) en un elíptico ir y venir que, pese a revelar momentos de gran lirismo junto a otros de cierta dureza, basa toda su efectividad en la propuesta de juntar las piezas del rompecabezas que paulatinamente se van hilvanando en el texto hasta reconstruir quién es y cómo es verdaderamente Emilia y quiénes y cómo son los que la rodean. La idea (con todo lo que ello implica) permite por momentos sentir a los personajes palpitar por debajo de las palabras, pero la sensación última es que tanto su papel en la trama, como su caracterización, como la trama misma, han quedado relegados a un minúsculo segundo plano en tanto estereotipos faltos de definición y complejidad.

No es necesario ni tal vez oportuno estar constantemente recordando a grandes escritores que han optado por el *stream of consciousness* como herramienta angular de sus novelas (Svevo, Burroughs o Salinger, por citar tres ejemplos muy diferentes), pero éstos tampoco pueden obviarse.

Por desgracia los aciertos de la novela de Romina Paula quedan sepultados por el error a la hora de elegir el que debe ser elemento central de toda prosa, el estilo. Éste sería sin duda excelente para un relato breve, para un capítulo concreto dentro de la misma novela o para una adaptación escrita para ser declamada frente al público, pero no para una novela completa, al menos por el momento.

La novela, por otro lado, será leída con agrado por lectores que gusten de la cercanía emocional con el personaje femenino central, que estén ávidos de relatos confesionales más o menos angustiados, y que vean en los temores y dudas del personaje un trasunto generacional de los tiempos que corren.

Juan Pérez Andrés